



EL CORREO de ANDALUCIA

Numero Literario

SEVILLA: LUNES 16 DE JULIO DE 1900. AÑO II. NÚM. 50

Mi Almanaque

JULIO

Sol, sale 4'42.—Se pone, 7'29.

16

Lunes

Nuestra Señora del Carmen.

El día en los altares.

En la cumbre del Carmelo, fué donde el profeta Elías ofreció aquel famoso sacrificio sobre el cual bajó fuego del cielo, que dejó enteramente confundidos á los sacerdotes de Baal. Lo que hace particularmente célebre aquella montaña es una visión de

Elías que todos los escritores sagrados miran como relacionándose con la Santísima Virgeu.

El Profeta vió en los aires una tenue nubecilla que se levantaba del mar, y que, dilatándose poco á poco, cubría la tierra con su sombra, y difundía en ella una lluvia copiosa y fecundante, imagen preciosa y conmovedora de Maria tan humilde, tan oscura al principio en su retiro, pero que más tarde se convierte en protectora del mundo y en Reina de los Angeles.

Una Orden Religiosa, cuyo origen hacen remontar algunas tradiciones al colegio de los Santos Profetas, se estableció en la montaña, tomando por Patrona á Nuestra Señora del Carmelo.

Esta Orden sufrió muchas contrariedades, hasta que por fin cuando parecía á dos pasos de su ruina, Dios, que socorre á sus hijos, suscitó un santo en la persona de Simón Stock, religioso inglés de nacimiento.

María se le apareció un día, rodeada de ángeles, con un escapulario en la mano, y alargándolo al Santo, le dijo estas palabras: «Recibe amado hijo, este escapulario para tí y para tu Orden, en prenda mi de especial benevolencia y protección, que sirva de privilegio á todos los Carmelitas. Por esta librea se han de conocer mis hijos y mis siervos. En él te entrego una señal de predestinación, y una como escritura de paz y de alianza eterna, con tal que la inocencia de la vida corresponda á la santidad del hábito. El que lo llevare me quedará consagrado, y le tendré siempre bajo mi protección.»

Tal es el origen del santo escapulario, que es una señal de la consagración á Maria por parte del que lo lleva, y por parte de la Santísima Virgen una prenda segura de su especial protección, no sólo en esta vida, sino en el purgatorio.

La festividad del Santo Escapulario fué aprobada para el Orden de los Carmelitas por Sixto V y Benedicto XIII la hizo extensiva á toda la Iglesia.

El día del católico

Oh, Dios, que ilustraste la Orden del Monte Carmelo con el título especial de Tu madre la bienaventurada Virgen Maria; concédenos benigno, que amparados con la protección de aquella, cuya memoria tan solemnemente celebramos, merezcamos llegar á los eternos gozos de la gloria. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Consejo del día

De San Francisco de Sales.—En nosotros todo lo excusamos; en los prógimos nada; queremos vender caro y comprar barato.

El día en la Historia

El 16 de Julio de 1808, los españoles, al mando de Redug, atacan á los franceses en el paso de Mengíbar, obligándolos á retirarse á Bailén.

El día alegre

Un ratero, enseñando una enorme navaja, se dirige á un caballero:

—¿Me hace usted el favor de decirme la hora que es?

—Imposible: otro compañero de usted me ha hecho la misma pregunta y se ha quedado con el reloj.

* *

- ¿Llevaste la cuenta á don Juan?
- Sí, señor.
- ¿Y qué te ha dicho?
- Que se la lleve al demonio.
- Y tú... qué has hecho?
- Traérsela á usted.



PINCELADAS

Los pueblos salvajes enseñan los dientes á los civilizados, y en Asia, Africa y Océania, negros y amarillos, bronceados y color de chocolate están demostrando que el día en que posean armamentos parecidos á los europeos, pobre Europa, y pobres grandes potencias las que hoy quieren esclavizar al mundo.

Menelik, con los viejos fusiles de los suavos, derrota á los ejércitos de Baratiere.

Los igorotes, sin cañones ni táctica, aprietan más que un dolor en el Archipiélago Filipino.

En el Tonkin y el Madagascar Francia se vió y deseó para salir airosa.

Inglaterra anda á las greñas sin lograr que las tribus salvajes de la Zululandia se sometan y la dejen tranquila.

El Japón se presenta más fuerte que muchas potencias de primer orden.

Chinase lía la manta á la cabeza, y dice: «aquí estoy yo» y, en Tien Tsín, acorrala las legiones expedicionarias de Francia, Rusia, Alemania é Inglaterra, las combate, las derrota, las bombardea y las tiene encerradas aguardando refuerzos, que, detenidos en las costas, no se atreven á marchar hasta que otros vengan á ponerlos en condiciones de ir á salvar á sus compatriotas cercados, y á vengar á sus compatriotas muertos, sus legaciones destruidas y sus pisoteadas banderas.

Mal porvenir se presenta á Europa. Todo cuanto la rodea adquiere de día en día fuerza y vigor irresistibles, mientras que ella degenera, se debilita y afemina.

El día en que el Asia y el América posean cañones Maxim y fusiles Matüßer, no tendrán los europeos que embarcarse para combatir aschantis y chinos, ni soñarán con tomar á Pekín, sino que se verán precisados á defender sus fronteras y mucho trabajo les costará el impedir que hasta las puertas de nuestras capitales lleguen las legiones de africanos y de asiáticos.

¡Quisiera tener fe!

—Quisiera tener fe—decía un hombre cuya juventud habian agostado las pasiones con su fuego abrasador.—Quisiera tener fe, porque sin fe la vida es un enigma indecifrado, un tormento injustificado, una triste agonía en la que sólo halla nuestro espíritu una verdad palpable: el sufrimiento. Sin fe no hay esperanza, y donde no hay esperanza podrá haber verdaderos dolores, pero jamás habrá verdaderas alegrías.

¿De qué nos sirve coronarnos de flores si sabemos que en plazo breve esas flores han de marchitarse? ¿De qué sirve llevar á los labios la copa de todos los placeres, si á través de su transparente cristal se están viendo en el fondo las heces de la amargura?

Vivir sin fe y sin esperanza, no es vivir.

Si á un ciego le dijese: «Goza un día de las bellezas del mundo para cegar de nuevo para siempre,» si le dijese á un prisionero: «Goza un día de libertad para volver de nuevo á tus cadenas,» si le dijese á un padre: «Acaricia á tus hijos hoy para perderlos mañana,» ese ciego, ese prisionero, ese padre contestarian, que ver un solo día no es ver, amar un día no es amar, y gozar un

momento de libertad para perderla después, es peor que no haberla conocido.

Del mismo modo puede decir el hombre sin fe y sin esperanza, que vivir breve tiempo no es vivir.

Pero la esperanza de otra vida sólo se ha hecho para los hombres de fe. ¡Bien hayan los que la tienen!

—¿Quieres tener fe—le interrumpió un amigo,—pues cómprala.

El escéptico sonrió tristemente:

—Te burlas de mí. ¿Acaso la fe se compra?

—Indudablemente.

—Si eso fuera cierto, toda mi fortuna me parecería pequeña para adquirirla.

Pues no necesitas hacer el sacrificio de tu fortuna. No necesitas gastar un solo maravedí. Basta emplear un poco de voluntad.

Vaya me vas á decir que *crea*, cuando precisamente eso mismo es lo que yo pido.

—No voy á decirte que creas, sino que pongas los medios para conseguirlo. Permítame una comparación. Un hombre pobre sabe que hay en cierto lugar un tesoro escondido; pero ignorando el camino para llegar á ese lugar, exclama lleno de tristeza. «Quien pudiera hallar el tesoro! Mas llega un amigo y le dice: «Quieres hallarlo?» Toma tal senda, vadea tal río, pasa tal puente sube luego á tal monte, y allá, en lo alto, cava y lo hallarás.» Si ese hombre vuelve la espalda y en vez de poner en práctica el consejo continúa exclamando como antes: «¿Quién pudiera hallar el tesoro?» ¿no dirías que era un solemne loco? Pues bien, yo te digo: ¿quieres tener fe, quieres poseer ese tesoro inapreciable que convierte lo amargo en dulce, lo áspero en suave y lo triste en alegre! Pues sigue el camino de la virtud, despójate de todos los vicios, ora y confiesa tus culpas, y no tardarás mucho en encontrar el tesoro que buscas.

El que no tiene fe es porque no pone los medios para alcanzarla. Si para poseer cualquiera cosa, por insignificante que sea, se necesita siempre hacer algo, siquiera sea alargar la mano para tomarla, ¿cómo es posible que la fe, el más rico de todos los tesoros, pueda obtenerse con los brazos cruzados? Si para ver bien con los ojos del cuerpo es preciso limpiarlos, y si están enfermos, curarlos, para ver con los ojos del alma ¿no habrá necesidad de hacer lo mismo?

¿Quieres tener fe? Abandona tus vicios, arroja lejos de tí las lecturas que te envenenan, practica buenas obras, sigue el camino y la regla de vida trazada por Jesucristo; en una palabra, lávate, cúrate, y yo te aseguro que hallarás una fe tan grande como puedas apetecerla.

Los grandes artistas cristianos

Mozart fué, al mismo tiempo que prodigioso músico, un gran cristiano. Quien desee ver cómo este genio sublime se formó y desenvolvió merced á una educación cristiana, lea atentamente la curiosa correspondencia de Mozart y su familia, publicada no há mucho por el abate Goschler, antiguo director del colegio Estanislao de París.

Según ella, el padre de Mozart era una persona de clarísimo entendimiento, de excelente juicio y de rectas intenciones, que comprendió perfectamente la grave carga que Dios había echado sobre sus hombros al darle un hijo, cuyo nombre inmortalizaría la fama. ¡Con qué cuidado, con que solicitud y ternura vigilaba á su

amado hijo! ¡Qué hermosos consejos le dió siempre!

—Vive—le decía—como verdadero cristiano, como buen católico, ¡Ama y teme á Dios! Vive de tal manera que, puesto caso que yo no te viese más, la hora de mi muerte no sea para mí una hora de turbación y de angustia.

Habiendo recibido Mozart una educación tan sólidamente cristiana, no podía menos de vivir conforme á sus creencias.

Nada censurable en efecto, vemos en su corta existencia; nada de ese espíritu de disipación que á juicio de algunos incrédulos suele acompañar á los grandes talentos. ¿Qué momentos había de consagrar al placer quien en una vida de treinta y cinco años halló modo de componer 800 óperas, misas, etc., como lo prueba el catálogo fabuloso de sus obras?

Mozart fué siempre creyente fervorosísimo. «Yo tengo siempre á Dios delante de mis ojos,—escribía el 24 de Octubre de 1777;—reconozco, acato y confieso su omnipotencia, temo su justicia, mas al mismo tiempo conozco su bondad, su misericordia y clemencia para con las criaturas. El jamás abandona á los que le sirven. Si las cosas que me suceden las dispone su voluntad, yo las estimaré como venidas de su mano. Así nunca dejaré de considerarme dichoso.»

Este gran artista murió en Viena el 5 de Diciembre de 1791, lleno de fe y con admirable serenidad de espíritu.

«Yo quiero que me veas morir», dice á su hermana encargándole que consuele á su mujer. Mozart se hallaba desde mucho tiempo atrás, dispuesto á comparecer delante de Dios. Así vemos en una de sus cartas del año 1789 estas admirables palabras:

«Como la muerte, si bien la consideramos, es verdaderamente el término de nuestra vida, yo estoy hace ya no pocos años tan familiarizado con este *verdadero amigo del hombre*, que su imagen, lejos de ser para mí espantosa, se me muestra dulce y conmovedora. Doy rendidas gracias á mi Dios por haberme concedido la gracia de considerar á la muerte como la llave que me abrirá las puertas de la Bienaventuranza. Ninguna noche me acuesto sin pensar que, aunque soy joven, puedo no levantarme mañana; y á pesar de mi continuo pensamiento nadie podrá decir que estoy triste. Agradezco á mi Criador esta dicha y se la deseo á todos los hombres.»

La última obra del gran artista fué una *Misa de requiem*, que la muerte no le dejó acabar.

Mozart no es una excepción. Sabido es que su émulo Haydn, cuando sentía que se le apagaba el fuego de su imaginación, tomaba el rosario y se ponía á rezarlo, confesando que nunca le fué neficaz este medio de inspiración. Todas las partituras del ilustre compositor llevan el siguiente epígrafe: *In nomine Domini*, y acaban diciendo: *Laus Deo*.

Miguel Haydn tuvo que luchar siempre con la escasez de medios materiales. Llegó á ser maestro de capilla en Geswardein (Hungria), con un sueldo bastante mezquino; luego obtuvo la dirección de las capillas del príncipe Obispo de Salzburgo con 300 florines anuales. Sus disposiciones le ayudaban á vivir, pero él no supo luchar con ellas.

Visitó más tarde á Viena acompañado de su grande amigo Werigand Reltensteim, cura de

Aunusdorfe, poeta y músico. En dicha ciudad fué muy honrado y agasajado, espantándose él de que le hicieran tantos honores, «Doy gracias á la bondad de Dios, escribía, pero no merezco que se haga tanto por mí.»

Miguel Haydn compuso muchas Misas; el *Credo* era su pieza favorita.

—Esta es mi fe,—decía,—en la cual quiero vivir y morir.

Cierto día uno de sus discípulos le presentó el proyecto de una Misa en la cual la música del *Credo* se hallaba señalada con estas palabras: *piano pianissimo*. Haydn escribió al margen en gruesas letras: ¿Pero, amigo mío, ¿vos no queréis hacer *altamente* profesión de vuestra fe?

Todas las mañanas asistía á la santa Misa, y comulgaba con mucha frecuencia.

No podía sufrir que se tocasen sus piezas en los conciertos, y en cambio su alma rebosaba de entusiasmo cuando las oía en la iglesia.

En los últimos años de su vida se le hicieron proposiciones muy brillantes, á las que solía contestar:

—Quieren darme mucho dinero y muchos honores, pero yo soy ya muy viejo, así para lo uno como para lo otro.

El piadoso artista quiso morir en casa de su *querido Cura*. En el momento supremo pidió que le tocasen el *Lauda Sion, Salvatorem*, que él había compuesto, y entregó su espíritu á Dios durante este sagrado canto, diciendo:

«Señor Dios, gracias por la vida que me has dado; ella ha sido como un puro acorde delante de Ti!»

INCOGNITUS.



ARENITAS DE ORO

UN PECADO MENOS

Un domingo por la mañana, al policía que iba haciendo la ronda, por uno de los barrios de Londres, llamóle la atención que la barrendera de la calle había cambiado; tomó nota y siguió.

Si hubiera interrogado á la *nueva empleada*, hubiera sabido que era la hija del embajador de Inglaterra en Francia, y hermana de un ministro de la reina, *Lady Georgina Tulleston*.

Al pasar por la mañana para ir la iglesia, se paró delante de la barrendera de la calle, que involuntariamente la había dado con la escoba, y le dijo con su dulce voz: *¿Mi buena mujer, ha oído usted misa hoy?*

—Yo, Misa? si no puedo, no tengo tiempo, pues todo lo necesito para barrer. Y la noble dama dando algunas monedas á la barrendera, le coje la escoba y se pone á limpiar la calle diciéndole: *Vaya usted á Misa hija mía.*

Si aquella noche, al saber esta bella acción de la mañana, tan natural para esta piadosa joven, pero tan heroica para nosotros, si aquella noche digo, la hubiérais ido á felicitar os hubiere encantado ver como, entreabiertos dulcemente los labios, sonreía, con sonrisa de ángel y exclamaba con la mayor sencillez é ingenuidad: *Pues así tenemos un pecado menos á nuestro alrededor.*

* *

¡Ha pecado menos! Unicamente las almas puras pueden tener inspiraciones semejantes y llegan á comprender todo lo que encierran esas palabras.

¡Un pecado menos! Esto en una casa y en un alma equivale á que se difiera todavía por más tiempo el castigo que amenazaba ó tal vez á que se conjure por completo.

¡Un pecado menos! Esto en una casa y en un alma es lo mismo que ser Dios obedecido, ser Dios glorificado, ser Dios amado, esto es, ser Dios atraído por los esfuerzos de aquella alma generosa, que ha impedido una nueva rebelión contra Él; esto es, ser Dios detenido y forzado á quedarse de huésped, de amigo, de protector de aquella casa y de aquel alma que ha puesto empeño en evitar un pecado.

Es hacer que renazca la calma en el rincón de ese cielo invadido por la tormenta; es la alegría radiante que comienza á sonreír; es la esperanza que se ostenta.

¡Oh, madres, oh hijas, oh esposas cristianas, evitad á cualquier precio el pecado á vuestro alrededor! *¡Un pecado menos!*, es el principio de la salvación!

Si supiérais lo que es en una casa y en un alma, *el pecado habitual*, y los estragos que este pecado hace, en medio de la noche en que la sumerge y la lenta pero segura destrucción que opera en todas las facultades de esa misma alma... Oh! cómo os esforzaríais, para con vuestras oraciones, con vuestra abnegación, con vuestros sacrificios, con vuestro trabajo asiduo, con vuestros dolores más generosamente aceptados, con vuestra paciencia y dulzura en las contrariedades, como os esforzaríais para detener, siquiera por el momento, ese trabajo subterráneo é infernal, tanto más terrible y espantoso, cuanto menos se manifiesta al exterior.

Un pecado más! Esto es quizás el último anillo que se vá á unir para siempre á una pobre alma con el demonio; ha pecado más! Esto es renegar nuevamente de Dios Nuestro Señor; es hacer entender á este buen Dios, cuando amoroso nos busca que es importuno y cansado. Es el odio á Dios que se aumenta; es una llaga envenenada que tal vez no se cicatrizará nunca; es la alegría agotada; es el poder de amar debilitado; es el miedo vago quizás, pero real y permanente, de un castigo pronto á descender sobre nosotros.

Y todo esto, oh madres, oh esposas, oh jóvenes amadas, todo esto lo podeis impedir, tratando siempre de evitar un nuevo pecado.

Un pecado menos! Es un alto que hacemos en el camino del mal, una tregua en el castigo—y mientras tanto Dios puede volver y tiene tiempo de ser escuchado.

Cuando en el siglo XVII los franceses arrojaban á los ingleses de Dunquerque un oficial inglés, al retirarse, cubierto el rostro de vergüenza, se volvió á los vencedores y les hizo la siguiente amenaza:—*ya volveremos: muy pronto.*

—Si, respondió con calma otro oficial francés, *si, vosotros volvereis, pero será únicamente cuando nuestros pecados hayan sobrepujado á los vuestros.*

¿Por qué la justicia divina no castiga aquella ciudad, ó aquella casa?

—Pues es, porque el número de sus sacrificios y de sus buenas obras, excede al número de sus crímenes.

A la obra pues, almas generosas, mujeres cristianas que con tanta frecuencia venís á alimentaros del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Sin duda orais mucho, pero es preciso que trabajéis también.

Os figurais acaso que sólo para agradar, Dios Nuestro Señor ha juntado tantos encantos en vuestra voz y tantos atractivos en vuestra mirada? No, *que ha sido para que lleveis á El muchas almas.*

Dios os ha hecho *reinas del hogar*; pues sabed mandar.

Pero reinas *por y para* Dios; porque á *El* y solo á *El*, deberéis rendir cuenta del empleo que hayais hecho de vuestra autoridad!



A la Virgen del Carmen

Virgen del Carmen pura,
raudal de amores
consuelo de mis penas
y mis dolores:
amparo y luz del hombre,
sostén del niño,
divina inspiradora
de mi cariño.
Madre del que sus ansias
en Ti confía,
amor de mis amores,
¡Virgen María!
Azucena fragante,
de Dios encanto,
que á tus hijos amparas
bajo tu manto,
Tú en prenda de cariño
dejaste al hombre
tu hermoso Escapulario,
tu dulce Nombre.
¡Los malos corazones
que no te quieren,
sin dichas ni esperanzas
viven y mueren;
pero los que, constantes
con fe te adoran
tienen santos consuelos,
aun cuando lloran.
Y en sus horas de angustias
y en sus dolores
siempre ante Ti se postran
los pecadores.
El náufrago que mira
la nave rota
cuando la mar revuelta
con furia azota:
el que siente en su alma
los vendavales
de las pasiones torpes
y criminales;
y el que guarda en su pecho
tranquila y pura
una ilusión que ahuyenta

la desventura;
todos, tristes ó alegres,
con fe te imploran,
¡todos en Ti confían!
¡todos te adoran!
¡Y te bendicen todos
en la bonanza,
y te llaman la Virgen
de su esperanza!
¡Y te invocan llorosos
en sus pesares,
y te cantan alegres
en sus cantares!
Por eso el pecho mío
te quiere tanto,
que á Ti acude en su dicha
y en su quebranto.

Las almas que Dios hizo
para quererte
anhelan ir al Cielo,
sólo por verte!
¡Por verte tan hermosa,
tan santa y pura
como soñar no puede
la criatura!
Orlan tu augusto manto
soles y estrellas,
los ángeles más puros
besan tus huellas;
el resplandor divino
que te circunda,
los ámbitos del Cielo
de luz inunda,
y, al ver que vale menos,
en tu presencia
tiembla confuso el ángel
de la inocencia.

Las vírgenes te aclaman
Reina y Señora,
las ánimas benditas
su Protectora;
y Tú amparas á aquellas
que te siguieron
y que tu Escapulario
con fe vistieron.
El último suspiro
de mi garganta
será para Ti ¡Madre
bendita y santa!
para Ti, que has logrado
tan gran victoria,
¡que no es el Cielo grande
para tu gloria!

J. M. NACARINO.

El descanso en los días festivos,

según el juicio de insignes escritores pertenecientes
á todas las creencias

Yo considero el domingo como un día de descanso necesario, gracias al cual la fuerza de renovación y de constitución física, inherente á nuestra naturaleza, encuentra su complemento indispensable. Que esta fuerza se pierda, y la medicina es inútil. El descanso nocturno repara también las fuerzas en parte, no de una manera suficiente. Es por que la Divina Providencia ha ordenado

un día de descanso entre siete para restablecer por completo las fuerzas agotadas.

Sin duda alguna, los efectos perjudiciales de un trabajo continuo, incesante, no son tan sensibles en el hombre como en el animal: pero al fin y al cabo, el hombre perece mucho más pronto. La prescripción de un descanso después de seis días de trabajo es una necesidad fundada en la naturaleza y no en una prescripción arbitraria. El organismo humano está hecho de tal manera que, entre siete días, tiene necesidad de uno para reponerse de las fatigas físicas intelectuales.

FARRE, *médico inglés.*

Los ingleses no somos más pobres ni más ricos porque dediquemos al descanso un día cada siete, ni este día puede reputarse perdido mientras la industria se detiene, reposa el arado sobre el surco, permanece la Bolsa silenciosa y apagados los hornos de la fábrica; se hace un trabajo tan importante para el bienestar de las naciones como el que se consume en los días favorables.

El hombre, esta máquina por excelencia, repara sus fuerzas y vuelve el lunes á la diaria faena con más clara inteligencia, con atención más intensa y con vigor más enérgico.

MACAULAY.

La experiencia de una trabajosa vida ha afirmado en mi ánimo el convencimiento de que, tanto para el espíritu como para el cuerpo, es necesaria al hombre la variación alternada del trabajo y reposo, que santifica la institución del domingo, y en mi sentir es indispensable conceder al pueblo el alivio de un día de descanso.

GLADSTONE.

¿Sabéis cuál es el grande é implacable enemigo de la instrucción del pueblo? Es el trabajo del domingo, que le condena á la ignorancia, que le impide todo cultivo serio y fecundo del espíritu y del corazón. Privarle del descanso en ese día, es privarle del conocimiento de sus derechos y de sus deberes para sujetarle á las exigencias de la vida animal, es arrebatarle los medios de conocer la luz, con la cual respeta la Religión y las costumbres.

Suprimir el domingo es, pues, de hecho y para la mayor parte de los obreros suprimir la instrucción.

MONTALEMBERT.

Para terminar:

El Congreso Internacional de Higiene, reunido en Ginebra bajo la presidencia del doctor Lombard, formuló las siguientes conclusiones, como resumen y corolario de las discusiones habidas:

1.^a El hombre está organizado de tal manera, que tiene necesidad de un día de reposo por semana para descansar del trabajo corporal é intelectual.

La falta de este descanso semanal puede producir desórdenes patológicos, disminución de fuerzas, una languidez progresiva é incurable, la incapacidad para el trabajo y la muerte prematura.

Este descanso es tanto más necesario al individuo, cuanto el trabajo es más fatigoso, más monótono y que se ejecute en condiciones menos favorables.

El trabajo continuo tiene también por efecto, la inclinación á la bebida y á los excesos alcohólicos para reponer las fuerzas, y la ruina de las familias.

2.^a Para que el descanso semanal logre su objeto de que sea un día más tranquilo, más apacible que los demás días, es necesario que ese día sea realmente empleado en reparar las fuerzas gastadas; y que el cuerpo y el espíritu tengan otras ocupaciones que los otros días de trabajo. Este día debe pasarse en un aire más puro, con trajes y en habitaciones más limpias, evitándose la disipación

de las fuerzas con diversiones excitantes y con bebidas alcohólicas.

3.^a En su consecuencia, el Congreso recomienda de la manera más eficaz á los gobiernos y autoridades, que se conceda á todos los trabajadores y dependientes un día de descanso por semana para lograr los fines higiénicos antes indicados.



POESIA CLÁSICA

A LICINIO

TRADUCCIÓN DE HORACIO

Rectius vives. Od. X. L. II.

Serás feliz, si por temor, Licinio,
A las borrascas, ni, prudente, bogas
Por alta mar, ni de erizada orilla
Junto á las rocas.
Quien la preciosa medianía anhela,
Vivir rehuye en miserable albergue,
Como en palacio suntuoso, objeto
De envidia siempre.
Al prócer pino con frecuencia embisten
Fieros los vientos; con estruendo se hunden
Las altas torres, y se lanza el rayo
Sobre las cumbres.
En la desgracia el bien templado pecho,
Confiado espera; en la fortuna corre
Casos adversos; los inviernos malos
Dá y quita Jove.
Si hoy desgraciado, no serás mañana;
Despierta Apolo con su lira á veces
Las quietas musas; que tirante el arco
No todas tiene.
En los réveses animoso y firme
Muéstrate luego; si en favor arrecia
Del viento el soplo, sin tardar, hinchadas
Plega las velas.

A ARISTIO JUSCO

Integer vitae. Od. XXII. L. I.

El hombre recto y de conciencia pura
No necesita de moriscos dardos,
Ni de arco, aljaba y venenosas flechas,
Oh Jusco caro.
Ora camine por la ardiente Libia
O el monte cruce de la Scitia helado
O las comarcas que el Hidaspes riega
Con curso manso.
Vagaba un día de mi quinta lejos,
Tranquilo é inerme á Lálagé cantando,
Y horrible lobo en la Sabina selva
Huye á mi paso.
Mónstruo cual éste, ni jamás crióle
Dáunia guerrera entre sus montes vastos,
Ni el país de Juba, de leones fieros
Seno abrasado.
Ya me traslades al lugar, dó nunca
Orea el soplo del Estío al árbol,
Región del mundo, en que la niebla y aire
Reinan malsanos;
O bien me pongas só la ardiente rueda
De Febo, en punto de habitar negado,
Dulce hable ó ría, á la hechicera siempre
Lálagé amo.

ANGEL GALÁN Y DOMINGUEZ.

ECOS Y RUMORES

Las tarjetas

Los chinos tuvieron mucho antes que nosotros la costumbre de anunciar su visita á una persona ausente por medio de las tarjetas. En la antiquísima novela china *Las dos primas* se habla ya de tarjetas como de la cosa más usual y corriente. Aquellos estacionarios bimanos las dividieron en distintas clases, según la categoría de los que las usaban. La gente de poco viso sólo tenía derecho á tarjetas encarnadas, de muy reducidas dimensiones y llevando el nombre escrito en caracteres negros, de abajo arriba y de izquierda á derecha: aumentando de tamaño á medida que era mayor la categoría del que las usaba, y en algunos casos llegaron á tener dimensiones realmente colosales.

En Europa no aparecieron las tarjetas hasta el tiempo de Luis XIV. Una poesía publicada en Francia á fines del siglo XVII refiere que las tarjetas de visita usadas primero fueron los naipes ó cartas de jugar, en las cuales inscribía su nombre el visitante. De aquí la forma que después tomaron las tarjetas.

En tiempo de Luis XV comenzaron á ser sustituidas las manuscritas por las grabadas, y hacia 1750 se empezó á poner en ellas títulos y armas de nobleza, guirnaldas de flores y figuras simbólicas, guardando analogía con el cargo ó situación social de quien las usaba.

En esta época se extendió tanto el uso, ó el abuso, mejor dicho, de las tarjetas, que en 1770 un consejero del Parlamento colocó dos cajas en la puerta de su casa, una vacía con este letrero: «Para las tarjetas que me traigan;» y otra llena de tarjetas con su nombre, y sobre ella el siguiente cartel: «Tomad una.» Así se evitaba toda molestia y tener que organizar un ejército de criados para cumplir con las personas que le visitaban enviándole una cartulina.

Las tarjetas eran entones muy originales, como es muy fácil ver examinando, por ejemplo, la curiosísima colección de M. Plogey. La viuda de cierto general se había representado en una tarjeta vestida de Artemisa, junto á un monumento adornado con la espada, el casco y el escudo de su difunto. Son también muy originales las de la condesa de Werben, Da Canale, A. Bartsch, etc. etc.

Hoy, si bien las tarjetas son muy sencillas, no hay absoluta carencia de cartulinas muy extravagantes. Un tal J. Rousseau agregaba á su nombre estas palabras: «Arquitecto. Su familia no desciende del filósofo impío.» Un caballero madrileño usaba la siguiente tarjeta: «Fulano de Tal.—Concejal y Gran Cruz de Carlos III.—Calle de Tal, número tantos.—Casa propia (y otras varias).»

El calor

No nos quejemos del calor todavía. Para consolarnos un poco, bueno es saber cómo se sufría en la Edad media por su causa, muchísimo más que ahora, pues sobre ser más terrible, no existían las comodidades numerosas con que el progreso calma los estragos del verano.

En los años 869, 991 y 995, fué tan alta la temperatura, que se llegó á decir que los árboles se inflamaban espontáneamente.

Durante el año 1000 una terrible sequía asoló los campos; el verano empezó muy pronto; el calor subió rápidamente; fueron debilitándose los manantiales, y al mediar el estío aun los ríos más caudalosos estaban medio secos. Las gentes morían sofocadas; pueblos enteros emigraban en busca de agua, y reyertas horribles tenían lugar en los pozos y fuentes. Las descripciones que nos hacen los escritores de aquellos tiempos ponen los pelos de punta. En 1211 y en 1321 se reprodujeron los mismos sufrimientos.

En el siglo pasado, en 1793, el termómetro marcó en París 38 grados Réaumur. Las maderas de las puertas y de los muebles se abrían y agrietaban con tremendos chasquidos.

Los rayos Roentgen

Electrical Engineer da á conocer una nueva aplicación, imaginada por M. Kolle, de los rayos Roentgen.

Se coge un *bloc* de papel sensible y se coloca debajo la imagen que se desea copiar, manuscrita ó impresa, después de lo cual se hace atravesar el todo por los rayos X durante unos veinte segundos.

En seguida se procede á separar y lavar las pruebas, y la operación queda terminada.

El inventor cree que se pueden hacer 6000 copias en un minuto, operando simultáneamente con 20 *blocs* de á 100 hojas cada uno. Diez personas pudieran producir durante un día (8 horas de trabajo) 7,500.000 copias perfectamente lavadas y secas.

Nuevo juicio de Salomón

Con este mismo título refiere un periódico de Barcelona lo siguiente, que no deja de ser curioso:

Entre dos militares recién llegados de Filipinas se ha promovido una cuestión que ha llamado poderosamente la atención de cuantos se han enterado de ella. La autoridad gubernativa primero, y el Juzgado después han tenido que intervenir para poner paz entre ellos.

El caso ha sido el siguiente:

Uno de dichos militares, cuando aún las islas Filipinas eran de España, compró, tal como suena, por cuatro duros, un niño á sus padres. Hízole bautizar dándole su apellido como si fuera hijo. Hasta que estalló la guerra vivió con él; pero en un combate el generoso militar cayó prisionero de los tagalos, quedando abandonado el pobre muchacho.

Otro militar pariente del primero, recogió á su vez al niño. Pronto le cobró gran cariño, y, al ser repatriado, se lo trajo consigo, haciéndole inscribir en su pasaporte.

Al llegar á esta ciudad el primero de dichos militares, tuvo noticia de que su pariente, que también venía en el *Alicante*, tenía el niño que los azares de la guerra le habían obligado á abandonar, y en seguida se lo reclamó, negándose á dárselo el otro.

Viendo que no llegarían á entenderse, pues ambos profesaban á aquella pobre criatura un amor paternal, resolvieron denunciar lo que ocurría á la autoridad, á fin de que ella fallase á favor del que tuviera más derecho sobre el muchacho.

Después de oír á los dos militares, el señor Plantada no se vió con ánimo de resolver el asunto, pues el niño, cuando le preguntaban con quien quería ir, contestaba: «con los dos».

El juzgado que estaba en funciones de guardia tomó cartas en el asunto y acabó por fallar á favor del militar que había comprado el niño á sus padres y que le hizo inscribir en el registro civil dándole su apellido.

Iba á oponer la debida réplica, cuando, providencialmente sin duda, entró, introducido por la cocinera, un verdulero con un cesto de magníficos hongos. Mi amigo, que era aficionadísimo á ellos, los observó y olió, y luego me dijo con aire poco satisfecho:

—¿Qué le parece á usted?

—¿A mí me lo pregunta usted?—dije;—más razonable es pedir el parecer á la cocinera, que es juez competente en la materia.

Requerida ésta, declaró que los hongos eran venenosos; por lo que mi amigo dispuso fuesen inutilizados.

—Excuse usted, querido,—le dije,—primero debiera usted probarlos.

—¿Pero, si fuesen nocivos?

—No, no, es preciso hacer experiencia de todo. ¿No me lo acaba de decir ahora mismo?

—¡Loco! ¿Quisiera usted que yo me pusiera en peligro de envenenarme, sólo por estar cierto de que son dañosos los hongos?

—¿Y usted pretende que me exponga á ser víctima de la ponzoña de aquel libro?

Al oír estas palabras comprendió mi amigo la moraleja y estrechóme la mano con efusión.

Ea, pues, lector prudente; dejemos á la cocinera juzgar acerca de los hongos, y á la Iglesia que juzgue y condene los libros. Muchos se han envenenado moralmente por el insensato prurito de querer juzgar por sí mismos los libros y periódicos reprobados.

CHISPAS

Entre pintores andaluces:

—He pintado—dice uno de ellos una tabla de madera imitando mármol, y me ha salido tan bien, que la eché al río é inmediatamente se fué al fondo.

—¡Bah!—exclama otro.—Días atrás coloqué un termómetro junto á mi paisaje, que representa las regiones polares y en el acto se puso á 50 grados bajo cero.

—Pues eso no es nada—concluye el tercero comparado con lo que á mí me ocurre. Mi retrato del marqués de M... está hecho tan al vivo, que hay que afeitarse dos veces por semana.

* *

Un avaro está gravemente enfermo.

—¡Ay, doctor!—le dice al médico!—¡Cuánto dinero me va usted á llevar por su asistencia!

—A usted nada absolutamente.

—¿De veras?...—exclama el avaro sonriendo en medio de su dolor.

—Los que me paguen serán sus herederos.

VARIEDADES

Los libros prohibidos

Hallándome cierto día en una casa de campo trabé conversación con su dueño acerca de un libro malo que alcanzaba por entonces cierta celebridad.

—¿Lo ha leído usted?—preguntóme.

—Yo no, porque no puedo, según el juicio de personas autorizadas.

—¡Ah! usted ha hecho mal, amigo mío! es preciso leerlo todo!

EPIGRAMA

Vivas á la libertad
y al orden un quidan daba,
y el pueblo ¡viva! exclamaba
con toda espontaneidad.

Harto de gastar saliva,
—¡Cal viva! el quidan gritó,
y la gente que le oyó,
gritó frenética:—¡Viva!

CARLOS CANO.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de Ntra. Sra. del Carmen rito doble de 2.^a clase, color blanco.

Cultos.—*A nuestra Señora del Carmen:* En la iglesia de San Andrés á las 8 misa con manifiesto y sermón; en la parroquia de Sta. Maria Magdalena concluye la novena predicando el M. I. Sr. D. Modesto Abin; en la iglesia del Buen Suceso, Las Teresas y Santa Catalina se celebran los cultos anunciados ayer.

Jubileo circular.—Se gana en la iglesia de S. Buenaventura.

Locales

Ha fallecido en esta capital la respetable señora doña Margarita Aguilar y Fernández, esposa que fué del señor D. Francisco Roldán y Wistargat.

Enviamos á la familia de la finada la expresión de nuestro pésame más sentido.

Ayer tarde falleció repentinamente una criada del señor marqués de Gaviria, que fué de pronto acometida de un accidente del que no tornó á la vida á pesar de los auxilios que se le prestaron.

La corrida de ayer resultó endeblita.

Aparte el ganado, que fué bueno, la gente no hizo nada de particular.

Por esta razón y por la falta de espacio en este número, nos abstenemos de hacer comentarios.

El resultado de la elección verificada ayer en la Junta del Censo fué el siguiente:

Candidatos proclamados:

Por Sevilla: don Manuel Laraña, representado por don José Eugenio de los Ríos, y don Manuel Dionisio Fernández por don Joaquín Real y González.

Cazalla-Sanlúcar: marqués de Constantina, representado por don Manuel Fernando Díaz; don Servando Aponiente por don José Esquivias; don José Maria Castillo y Castro por don Segismundo López de Rueda, y don Rafael Góngora y Dávila por don Joaquín Palacios y Cárdenas.

Carmona Lora: don Santiago Freüller representado por don Manuel Fernando Díaz; don Manuel Monti y Elizalde por don Gabriel Lupiáñez, y don Antonio Parias Guerra por don Manuel Rincón y Llorente.

Ecija-Estepa: don José Saavedra Armero representado por don Juan Florindo, y don Leopoldo González y Gutiérrez por don Calixto Paz.

En el aedículo del Ayuntamiento han quedado expuestos al público los edictos con expresión de los locales donde han de constituirse los colegios electorales con motivo de la elección parcial de un diputado provincial por el segundo distrito de esta capital, elección que se celebrará el domingo 22 de los corrientes.

El soldado del regimiento caballería de Pizarro Antonio Corona Naranjo, se presentará en días hábiles y horas de oficina ante el primer teniente del regimiento infantería de Soria, núm. 9, don Adolfo Gallegos para enterarle de un asunto de su mayor interés.

Ayer regresó á Cádiz el gobernador civil de aquella provincia D. Manuel Cano y Cueto.

Telegramas

De la «Gaceta»

Madrid 15, 1 t.—Hoy publica la «Gaceta» el decreto firmado el día 23 sobre la conversión del 4 por 100 amortizable de Cubas y Filipinas en 4 por 100 interior, con arreglo á la ley de 27 de Marzo próximo pasado, por la que se aprueba la instrucción para su cumplimiento.

Los títulos destinados á la conversión serán los de ocho series de 500, 2.500, 5.000, 12.000, 25.000, 50.000, 100 y 200 pesetas y tendrán cuatro cupones trimestrales, pagaderos el primero de los meses de Enero, Abril, Julio y Octubre. Interin se fabrican los títulos, se emitirán carpetas provisionales.

También publica el diario oficial una real orden de la presidencia, por la que quedan en suspenso durante el periodo de vacaciones del Consejo de Estado los términos legales para el despacho de las competencias de jurisdicción y demás asuntos que tienen señalado plazo fijo.

Toros en Madrid

Madrid 15, 7:30 t.—Se ha celebrado la corrida anunciada para hoy, y en la que han actuado los espadas *Revertito*, *Saleri* y *Suarito*.

En la plaza había una buena entrada.

El ganado, de Miura y de Palha, ha cumplido.

Los espadas han trabajado bastante bien.

Saleri fué cogido al entrar á matar.

Sufrió un varetazo en el pecho.

Toros en Sanlúcar

Sanlúcar de Barrameda 15, 8 n.—Los toros de Otaolarruchi lidiados hoy en la inauguración de la nueva plaza han sido buenos.

El espada sanluqueño Manuel Hermosilla, al pasar á su primer toro fué cogido aparatadamente y retirado á la enfermería.

Bombita cogió los trastos y trabajó muy bien, tanto en este toro como durante toda la tarde.

Al lidiarse el tercer toro, volvió al ruedo Hermosilla recibiendo una ovación.

Despachó al bicho de media estocada buena y un descabello.

La muerte del último toro le fué cedida al *Gordito*, de Sanlúcar que cumplió mal.

Los peones trabajaron como buenos.

Los picadores regulares.

La presidencia acertada, menos en el último toro.

La entrada un lleno.

Caballos muertos, doce.

El desfile muy brillante.—*Corresponsal.*

Los dependientes de comercio

Madrid 15, 10 n.—En virtud de una real orden que acaba de dictarse, los dependientes de comercio serán considerados como obreros á los efectos de las leyes de reformas sociales.

Esta resolución ha sido comunicada al dictorio de los dependientes de Madrid.

Concurso agrícola

Barcelona 15, 10:30 n.—El día 25 del corriente se celebrará el anunciado concurso agrícola de ingertadores.

Habrán cuatro premios de 100, 60, 40 y 25 pesetas, y uno especial para los ingertadores forasteros.

Otra huelga

Madrid 15, 11 n.—Los herradores de Madrid están declarados en huelga, pidiendo la reducción de las horas de trabajo.

Sábase que los patronos están dispuestos á transigir.